

DEL TIEMPO, ESPACIO Y MOVIMIENTO EN LA NARRATIVA BORGIANA

M^a Carmen Fernández Leal
Universidad de La Laguna

ABSTRACT

Borges was interested in defining time and space on philosophical terms, trying to give an answer to the question on their existence. To see the connection between this interest, to which we add the concept of movement, and the use of the language in his writings, we analyse four of his short stories in *El informe de Brodie*. We come to the conclusion that the lexemes, phrases and sentences expressing time are the most frequently used. Paralell to this analysis each short story is considered to contain a key microcontext (title), related to a key macrocontext (book title), and to be the expression of a situation or semantic macrospace with a macroideological context, from where a macroidea, in connection with the idea life/death, is implied.

Antes de realizar nuestro análisis sobre las expresiones lingüísticas de tiempo, espacio y movimiento en las cuatro primeras narraciones de *El informe de Brodie* de Jorge Luis Borges, queremos poner de manifiesto la problemática que el concepto de tiempo suscita en este autor, y que está expuesta en su libro *Otras Inquisiciones*, figurando bajo el título de *Nueva refutación del tiempo*, con los apéndices A y B..

Borges señala que esa refutación está de algún modo en todos sus libros, pero que procura fundamentar lo ya expuesto en este nuevo escrito. Para ello se sumerge en el campo de las abstracciones, de la metafísica,

siendo su razonamiento más intuitivo que lógico, lo que queda indicado expresamente, al definirse como “un argentino extraviado en la metafísica”.

La argumentación de Borges sobre la no existencia del tiempo está basada en el idealismo de George Berkeley (*Principles of human knowledge*) y en el principio de los indiscernibles de Leibniz, según él mismo afirma, aunque a este último no se le vuelva a mencionar.

Berkeley muestra la mente como un punto de referencia que justifica la existencia de nuestros pensamientos, sensaciones e imaginaciones, y niega la existencia de las cosas inanimadas, cuando no hay una mente que, actuando como referencia, las perciba. Al no existir la materia sin un testimonio que la confirme, tampoco se admite la solidez de las cosas y el espacio que ocupan. La existencia continua de los objetos es posible cuando Dios los percibe. David Hume (*Treatise of human nature*) niega esto último, así como la idea de la existencia del espíritu, el ‘yo’, como punto de referencia de nuestras percepciones, puesto que la mente no es otra cosa que una serie de percepciones, y por consiguiente las partes tienen como punto de referencia su conjunto.

Tanto Berkeley como Hume admiten la existencia del tiempo. Según el primero éste radica en la sucesión de ideas que fluyen uniformemente, y de la que todos los seres participan. Para el segundo el tiempo es una sucesión de momentos indivisibles. Ambos toman como punto de referencia la existencia del movimiento, ya que si es la mente el punto de referencia para la justificación de la existencia de las ideas, la sucesión de éstas será el punto de referencia para la justificación de la existencia del tiempo. La sucesión está integrada por instantes, y ello obstaculiza la división de los mismos, puesto que de hacerse así, tal sucesión se vería invalidada.

Borges no solamente niega la sucesión como punto referencial del tiempo, sino también lo contemporáneo, la coexistencia en el tiempo, poniendo de manifiesto que cada estado anímico que vivimos es absoluto y no modifica los anteriores, aunque sí admite que puede modificar su recuerdo. Esta autonomía de cada instante le induce a negar la vida de un hombre y la historia, considerada como un conjunto. Para Borges lo único que existe es el presente, desestimando que en ese presente esté implícita una sucesión, y establece que el hecho de ser el tiempo un proceso mental impide que puedan compartirlo muchos hombres, pero paradójicamente admite que como el número de variaciones circunstanciales es limitado, puede que se den dos momentos iguales en la vida de un hombre, o en la de dos individuos que se ignoren, hecho que rompe el concepto de sucesión en el tiempo. Aquí Borges aboga por lo contemporáneo en desdoro de la sucesión, pero ello no supone una refutación formal del tiempo. El mismo Borges duda de su invento, manifestando que ignora aún la ética

del sistema que ha bosquejado, y si en realidad existe. El campo en el que se mueve para sus argumentaciones es el sensitivo, admitiendo que es fácil la refutación del tiempo en tal contexto, pero no lo es tanto en el aspecto intelectual, que toma como esencia del tiempo la sucesión.

De las observaciones que Borges realiza sobre las ideas que el concepto de tiempo ha suscitado en diversos pensadores que sustentan la doctrina idealista, se deduce que la sucesión en el tiempo está en función de la sucesión de nuestras ideas, percepciones e imaginaciones; así como nuestras ideas no son divisibles, tampoco lo es el tiempo en el que el proceso mental se realiza. Así queda zanjado el problema de la división del tiempo que trae como consecuencia la ruptura de la sucesión. Dentro de este concepto de la sucesión no cabe lo contemporáneo, que parece preocupar a Borges. La similitud de dos procesos pensantes desestima que haya un orden de prioridades en los mismos; puede darse la repetición, pero no en sincronía, ya que con ella se implica movimiento.

Otro de los problemas que se suscitan en el escrito de Borges es el papel del tiempo en la relación del consciente con el subconsciente; se plantea si en un sueño, en el que se da una circunstancia temporal, ésta anula la fecha en la que el mismo se produce. Según la exposición que se hace, lo que acontece en el sueño, al producir éste unas sensaciones determinadas en la mente, es más real que las circunstancias externas que rodean al agente del sueño. Sabemos que una fecha es una relación de tiempo convencional, pero también sabemos que el subconsciente tiene una dependencia existencial del consciente, y las percepciones que la mente del que sueña percibe son el resultado de sensaciones de la mente consciente, una reinterpretación de las mismas. La ausencia de vida no es semejante al estado en el que el subconsciente se manifiesta. La dependencia del subconsciente del consciente hace que sea el 'ahora' de éste el que marca la circunstancia temporal.

Borges se interesa por el concepto de 'eternidad', y en lo que califica como anécdota emocional, describe una visión personal donde percibe un espacio actual como un cliché de lo que fue ese mismo espacio en el pasado. Nos parece un sentido de la eternidad un poco restrictivo, y sin la apoyatura de un razonamiento sino de una sensación.

Borges al final de su relato, en el que no faltan las repeticiones conceptuales y abundan las paradojas, confiesa que negar la sucesión temporal, el 'yo' y el universo astronómico son desesperaciones aparentes y consuelos secretos para atemperar el hecho de que nuestro destino es irreversible (el hombre que siente se antepone al que piensa).

El poeta siente el tiempo como un río ajeno a él:¹

Mirar el río hecho de tiempo y agua
Y recordar que el tiempo es otro río,
Saber que nos perdemos como el río
Y que los rostros pasan como el agua.

A pesar de la disquisición metafísica Borges presiente el tiempo como una sucesión.

Como hemos anunciado, nos vamos a ocupar de la expresión lingüística de los conceptos de tiempo, espacio y movimiento en varias de las narraciones incluidas en el libro de Borges *El informe de Brodie*. Las narraciones analizadas son: *La intrusa*, *el indigno*, *Historia de Rosendo Juárez* y *El encuentro*. En el prólogo a las mismas el autor indica que ha situado sus cuentos un poco lejos en el tiempo y en el espacio.

Para la estructuración del análisis de las narraciones en *El informe de Brodie* tomamos en consideración un *macrocontexto clave* que indica la idea global bajo la cual se agrupan los cuentos (El informe de Brodie), que el autor confiesa que procede del último viaje emprendido por Lemuel Gulliver, de un carácter fantástico, en contraposición al resto de los cuentos de naturaleza realista. Intuimos que no hay una intencionalidad expresa en cuanto a que el macrocontexto clave sea indicativo de una idea global de la que participan el resto de los cuentos, aunque hay conceptos que se repiten, como son la violencia, el protagonismo de los sentidos y una indiferencia, más o menos explícita, por la vida del ser humano.

Otro aspecto estructural en el estudio de los cuentos en *El informe de Brodie* es un *microcontexto clave* que distingue una idea en forma de cuento que se supone encuadrada en el macrocontexto clave.

Con el epígrafe de *macrocontexto ideológico* queremos hacer resaltar cuál es la idea matriz en el contexto del cuento, y con el de *macroidea* cuál es la conexión que el macrocontexto ideológico tiene, en cuanto a la concepción dual de vida/muerte.

El *macroespacio semántico*, marco del macrocontexto ideológico, establece las características de la situación en la que la idea se encuadra en la narración, poniendo de manifiesto su naturaleza subjetiva, objetiva o comparativa, según sea un producto del sujeto, un reflejo de la realidad circundante o un resultado comparativo debido al poder de evocación del objeto sobre el sujeto (el narrador).

En el *microespacio semántico* se destacan los tipos de frases que se utilizan para la expresión del macroespacio semántico, en relación con los conceptos de tiempo, espacio y movimiento, y el *submicroespacio semántico* comprende los términos léxicos que a tal fin se manejan. Ambos tie-

nen correlación con un microespacio y submicroespacio sintáctico. El microespacio semántico acoge las frases en las que se da una superposición de planos (subordinación), secuencia (yuxtaposición, coordinación), las que están compuestas de partículas (frase adverbial), aquellas que son indicativas de una circunstancia temporal o espacial y las que se toman como formas idiomáticas de expresión.

El submicroespacio semántico pone de manifiesto el contenido léxico de las palabras gramaticales de la frase (nombre, adjetivo, verbo, adverbio), en conexión con los conceptos, ya expuestos, de espacio, tiempo y movimiento. Tales términos léxicos se clasifican según se destaque el aspecto objetivo o subjetivo de su contenido, de acuerdo con que hagan referencia a un objeto que pueda ser refrendado en el mundo exterior al sujeto o, por el contrario, no exista una referencia, porque el contenido del lexema sea de una naturaleza abstracta, y haga alusión a un concepto. Dichos aspectos son también aplicables al contenido de las macroestructuras lingüísticas.

La intrusa

La narración tiene un tiempo intrínseco que se sitúa en mil ochocientos noventa y tantos, época en la que fue relatada por uno de los dos protagonistas de la historia. El tiempo extrínseco a la narración consta de parcelas correlativas: el tiempo en el que el acontecimiento es referido a Borges, que sucede por dos veces y en situaciones diversas; el período de tiempo cuando el autor recrea la historia con palabras nuevas en un quehacer diario; el tiempo de su publicación (1970) y el tiempo de las distintas interpretaciones que los lectores realizan de la narración.

El microcontexto clave *La intrusa* destaca una invasión de terrenos vedados a una persona del sexo femenino, en un mundo de hombres que recela del sentimiento como elemento distorsionante.

El macrocontexto ideológico pone de manifiesto dos mundos en contraposición, que parecen aparte y sin posibilidad de interrelación. La mujer no tiene identidad sino como parte del mundo del hombre ("Cristián se levantó, se despidió de Eduardo, no de Juliana, que era una cosa",...). Pero, sin embargo, existe y provoca apetencias que trastornan ese mundo del hombre entre los hombres. Ella es un susurro sin voz de la que se desconoce el sentir ("la mujer iba y venía con el mate en la mano"). La forma de evitar la intromisión es destruir al agente de la misma, y así la macroidea que aflora en el microcontexto clave *La intrusa* es la de la muerte, en contraposición a su oponente, la vida.

La expresión del macrocontexto ideológico se establece a través del macroespacio semántico, delimitando una situación específica. Ésta tiene un carácter objetivo, en un espacio específico, Turdera, y una casa donde viven los hermanos Nelson, como escenario de un mundo subjetivo de sentimientos e instintos primarios, con la violencia como medio de solución de conflictos. Juliana es el contrapunto entre los dos hombres.

El microespacio semántico que interpreta la situación delimitada en el macroespacio semántico consta de las siguientes macroestructuras lingüísticas para la expresión del tiempo, espacio y movimiento: (A) *Tiempo* 1) "Tenían fama de avaros, salvo cuando la bebida y el juego los volvían generosos" (pp. 18-19), 2) "Una noche, al volver tarde de la esquina, Eduardo vio el oscuro de Cristián atado al palenque" (p. 20), 3) "Cristián solía alzar la voz y Eduardo callaba" (p. 20). Se puede apreciar cómo el movimiento o cambio, implícito en el contenido del verbo 'volver', se combina con el concepto de tiempo en (2), así como también se da una indicación de espacio que sirve de referencia al movimiento (esquina).

(B) *Espacio* 1) "Años después, volvieron a contármela en Turdera, donde había acontecido" (p. 17), 2) "En las pobres fiestas de conventillo, donde la quebrada y el corte estaban prohibidos y donde se bailaba, todavía, con mucha luz" (p. 19). La frase (2) se halla incompleta, faltando la expresión 'La lucía', al principio de la misma. En (1) encontramos una combinación de los conceptos de tiempo y espacio con "años después" y Turdera, a lo que se añade el espacio indicado en el plano retrospectivo del contenido de la oración adverbial. (C) *Movimiento* 1) "La mujer iba y venía con el mate en la mano" (p. 20), 2) "montó a caballo y se fue al trote, sin apuro" (p. 20).

Hemos mencionado, únicamente, los tipos de frases estructurales que no se repiten en el texto de *La intrusa*.

El tiempo está, con frecuencia, relacionado con expresiones de espacio: "Una tarde en la plaza de Lomas, Eduardo se cruzó con Juan Iberra". ('Una tarde cuando estaba en la plaza de Lomas'...), o en "nadie delante de él, iba a hacer burla de Cristián" ('Nadie cuando estaba delante de él'...). La amalgama de tiempo y espacio es propicia para su expresión en una macroestructura lingüística, como es la oración compuesta, con la superposición de planos que la caracteriza.

Las macroestructuras lingüísticas que comprenden el microespacio semántico se distinguen porque su contenido tiene un carácter objetivo, salvo en (1) del aspecto *tiempo*, donde se expresa una opinión. En (3) se da una abstracción de circunstancias o sucesos repetidos.

Las frases adverbiales, compuestas de partículas, son microestructuras lingüísticas que tienen poca incidencia, tanto en la indicación de *tiempo* (hasta entonces) como de *espacio* (por ahí).

Otra de las microestructuras lingüísticas son las circunstancias que pueden extender, a manera de complemento, ya sea el significado del verbo o de un nombre. Las circunstancias indicativas de *tiempo* comprenden: “a los pocos días”, “hacia mil ochocientos noventa y tantos”, “en el curso de esa larga noche perdida” (espacio/tiempo); “desde aquella noche”, “por unas semanas”, “con la noche”. En relación con las circunstancias que expresan *espacio* se encuentran: “en la casa de esa gente”, “desde el zaguán”, “a la casa”, “la patrona *del prostíbulo*”, “por el camino de las Tropas” y “del almacén”. Como puede apreciarse, anotamos las formas diferentes de indicar la circunstancia, bien temporal o espacial.

Las expresiones idiomáticas entran dentro del apartado de microestructuras lingüísticas. *Tiempo*: “Años después”, “una (alguna) vez”, “al principio”, “al rato”, “las tres de la mañana”, “*poco antes* de fin de año”, “el mes de Marzo”. *Espacio*: “*Más allá* del deseo y la posesión”, “cada cual *por su lado*”, “a mano”, “al sur”. *Movimiento*: éste se manifiesta por medio de la expresión “al trote”.

El submicroespacio semántico comprende los términos léxicos que se utilizan para la interpretación del macrocontexto semántico. Tales términos léxicos son unidades de las macroestructuras y microestructuras lingüísticas, aunque pueden, a veces, implicar una macroestructura por sí mismos. En primer lugar distinguimos los que están determinados por el verbo (nombre), en la relación de elemento determinante/determinado, con la función de sujeto, objeto, o extensión de significado en forma de circunstancia en cuya expresión no se emplean partículas.

Tiempo: ‘el menor’, ‘el mayor’, ‘fechas’, ‘predecesor’, ‘tiempo’, ‘día’, ‘domingo’ (os), ‘tarde’ y ‘rutina’, como término implicativo de tiempo. Todos ellos, según es de suponer, tienen carácter subjetivo.

Espacio: ‘caminos’, ‘comercio del Pardo’, ‘caserón’, ‘patio’, ‘pajonal’. ‘Arrabal’, ‘suburbio’, ‘barrio’ y ‘partido’ (de Morón) son términos subjetivos indicativos de una demarcación habitable, así como ‘capital’ es una denominación de rango aplicable a una ciudad. Términos representativos de áreas geográficas son: Turdera, Dinamarca, Irlada, la Costa Brava, Arrecifes y Morón.

Movimiento: Se circunscribe al término ‘viaje’.

Los términos léxicos que determinan al nombre con un contenido temporal son ‘largo’, ‘casuales’, ‘antigua (os)’, y con una implicación de espacio ‘primer’ y ‘últimas’.

Los términos léxicos con una función de elemento determinante (verbo) se analizan desde un punto de vista gramatical (tiempos y aspectos verbales) y semántico, según su contenido. El primer aspecto está relacionado, únicamente, con el concepto de tiempo, y el segundo puede ser aplicable tanto al tiempo como al espacio y al movimiento.

En relación con los tiempos y aspectos verbales las restricciones de uso cuentan con el pretérito anterior, futuro perfecto y potencial compuesto de indicativo; en el modo subjuntivo las restricciones afectan al pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto, futuro imperfecto y perfecto. El tiempo verbal del modo indicativo con un mayor porcentaje de uso es el pretérito indefinido, pero con un pequeño margen sobre el pretérito imperfecto, con lo que se da un equilibrio entre la narración y la descripción; les sigue el presente de indicativo. El aspecto perfectivo se utiliza precariamente, y se reduce a la indicación de un pasado, sucediendo de igual manera en el aspecto progresivo.

El *tiempo* se manifiesta en: 'preveo/previó' (con una implicación de tiempo futuro), 'suele/solía/solían' (con una implicación de actividad habitual), y 'recordaba'. *Espacio*: 'había', 'entraron/entró', 'sacara/sacó', 'llegaron', 'orillaron', 'tiró', 'quede/quedaba' = estaba, 'estaba esperando' (que implica también tiempo); salvo 'había', 'quede/quedaba' y 'estaba esperando', todos los demás implican, asimismo, una moción de algún tipo. *Movimiento*. La indicación de una actividad tiene un componente intrínseco (Verbos que denotan una actividad fisiológica, de los sentidos y de la mente) y otro extrínseco, donde se da una mezcla de ambos, que comprende verbos indicativos de una actividad que implica movimiento: 'escribo', 'uncía', 'había encendido', 'espoleó', 'acompañaba', 'cargué', 'se abrazaron', 'llevó/llevaron', 'pelearon' y los que expresan una actividad en forma de movimiento: 'bailaba', 'iba/voy/fue', 'venía/vení', 'se levantó', 'montó', 'se cruzó', 'subieron', 'volvía'. Algunos requieren una actividad de los miembros superiores, junto con una actividad mental (escribo); otros precisan una mezcla de movimiento de los miembros superiores e inferiores (pelearon) o una actividad de los miembros inferiores (volvía) (a pie).

Los términos léxicos que tienen la función de modificar el contenido verbal son también clasificables dentro de los aspectos de *tiempo*: 'ahora', 'ya', este último se repite con frecuencia, 'nunca', 'todavía', 'después', 'antes', 'temprano', 'hoy', *espacio*: 'ahí', 'adentro', 'aquí'. No se registra ninguna modificación del verbo que se aplique al concepto de movimiento.

Como es de suponer, se dan casos frecuentes en los que el contenido verbal tiene un matiz metafórico: "defendían su soledad", "andaban por la sangre", "el campo iba agrandándose", por citar algunos.

El indigno

El tiempo asignado a la narración es uno anterior a una referencia de espacio, la existencia de la librería Buenos Aires, donde el narrador y el

escritor se reunían. La ubicación de la situación tiene un macroespacio (Buenos Aires) y dos microespacios (el almacén de Triunvirato y Thames, donde Francisco Ferrari se encuentra con sus amigos, y la librería Buenos Aires, donde Santiago Fischbein narró la historia a Borges).

El microcontexto clave es indicativo de un concepto con el que se expresa la puesta en entredicho de la calidad humana del protagonista de la narración, que es, asimismo, el narrador de la misma; él es el antihéroe al que se le contraponen un héroe, Francisco Ferrari. Tenemos, pues, un agente y un objeto de la situación, así como un objeto de la narración (Borges). Estos planos superpuestos son coincidentes en la mente del escritor.

El macrocontexto ideológico comprende la idea del héroe, exponiéndose la necesidad que algunas personas sienten de su existencia, y la inclinación patológica que a otros, como al protagonista, les lleva a la supresión del héroe, debido a una baja estima de sí mismos (“todos nos parecemos a la imagen que tienen de nosotros”), y que ante la disposición amistosa de Francisco Ferrari, reacciona negativamente. La señal de la neurosis del narrador se manifiesta en su falta de remordimiento.

La macroidea resalta el triunfo de la muerte sobre la vida. Además de la muerte violenta del héroe se da la muerte natural del antihéroe.

En el macroespacio semántico se recoge una situación de carácter objetivo, que se adereza con algunas frases dogmáticas por parte de Borges (“La amistad es menos misteriosa que el amor o que cualquiera de las otras facetas de esta confusión que es la vida”).

Las frases que describen el macroespacio semántico, constituyentes del microespacio semántico, se diversifican en los distintos aspectos de (A) *tiempo* 1) “una tarde en que los dos estábamos solos me confió un episodio de su vida” (p. 28), 2) “cuando mis padres se vinieron a Buenos Aires, para abrir una tienda, yo era muy chico” (p. 28), 3) “yo estaba con mi madre y mi tía; nos cruzamos con unos muchachos y...” (p. 30), 4) “un sábado, después de comer, entré en el local” (p. 31), 5) “Ya solos en la calle los dos, le pregunté a Ferrari...” (p. 34), (B) *espacio* 1) “Fue ahí donde ocurrió el incidente que me llevó a ser uno de sus adictos” (p. 29), 2) “¿De dónde viene?” (p. 29).

En las macroestructuras lingüísticas (2) (4) (5) del aspecto *tiempo* se aprecia una doble indicación de espacio y tiempo, y en relación con el carácter objetivo y subjetivo del contenido de las mismas, este último se aprecia en (2), y en (1) se da un resultado comparativo; los dos en el aspecto *espacio*. La expresión de (C) *movimiento* se manifiesta en 1) “Una noche la policía entró y nos palpó” (p. 32), 2) “Me puse lo mejor que tenía y me fui a la calle Moreno” (p. 34).

Las únicas microestructuras lingüísticas en forma de frase adverbial

son 'ojalá nunca' y 'por aquí', indicativos de *tiempo* y *espacio*, respectivamente. "Después de" y "¿de dónde?" han sido ya mencionados en las macroestructuras lingüísticas.

Dentro de las microestructuras lingüísticas se aprecian las circunstancias indicativas de *tiempo*: "desde esa tarde", "en aquel tiempo", "a la manera de la época", "a los quince años", "esa noche", y las que expresan un *espacio*: "a unas cuadras", "en Chile", "de su casa", "por el boliche", "al lado de Ferrari", "desde la otra punta de la mesa".

Las microestructuras lingüísticas en forma de expresiones idiomáticas que se detectan en el macrosespacio semántico de *El indigno* son: "durante años", "hace ya tantos años", "la primera (segunda, alguna otra) vez", "días pasados", "al principio", "al poco tiempo", "mientras tanto", "al fin", "al rato" y "años/días después", en relación con el aspecto *tiempo*; el *espacio* se indica por medio de "a su izquierda", "en el fondo" y "al sur".

Entre los términos léxicos que componen el submicroespacio semántico, los que están determinados por el verbo en la relación de elemento determinante/determinado, dentro del concepto de *tiempo*, son: 'mañana', 'tarde', 'rato', 'noche', 'el mayor', 'sábado', 'miércoles', 'horas', 'los primeros', 'ocasión'. *Espacio*: 'café = establecimiento' (no existente en el momento de la narración, de la misma manera que 'zaguán'), 'corredor', 'librería Buenos Aires' (no existente en la actualidad narrativa), 'casa de antigüedades', 'baldíos', 'almacén', 'lugar', 'tejeduría', 'arroyo', 'vías', 'casas', 'sauzal'. *Movimiento*: 'viaje'.

Los nombres representativos de demarcaciones o áreas geográficas que se hallan expresos en circunstancias no citadas son Talcahuano, el Maldonado, Urdinarrain.

Las diversas denominaciones de espacios registradas tienen un carácter objetivo, y entre las mismas se distinguen las que son indicativas de la función que le está asignada a un espacio (almacén), o aluden a sus características (baldíos).

'Viaje' es un término léxico de índole subjetiva que implica movimiento.

La determinación del nombre, aportando un *matiz temporal*, se efectúa por medio de 'viejo', 'nueva' y 'largos (as)' (con el sentido de 'prolongado') ('pasados' ha sido citado en el apartado de 'frases idiomáticas'). El *espacio* está vinculado a 'desparramadas'.

En la gama de tiempos y aspectos verbales analizados en *El indigno* se registran restricciones de uso referentes al pretérito anterior y al potencial compuesto en el modo indicativo, y al pretérito perfecto y futuro perfecto e imperfecto en el subjuntivo, dándose una incidencia mayor de restricciones en los aspectos perfectivos que en los tiempos verbales. El tiempo verbal que registra un mayor uso es el pretérito indefinido, siguiéndole

muy de cerca el presente y el pretérito imperfecto, todos ellos del modo indicativo. Se destaca el uso ponderado del potencial simple, del modo indicativo, y del pretérito imperfecto de subjuntivo.

El aspecto progresivo opta por las formas indicativas de pasado, tanto con el pretérito indefinido (fuimos juntándonos), como con el pretérito imperfecto (estaban matándose), dándose una forma progresiva en la que interviene el potencial simple (estarían tramando). El uso del aspecto perfecto es bastante prolijo, centrándose en el pretérito perfecto y, sobre todo, en el pretérito pluscuamperfecto de indicativo. En el modo subjuntivo la incidencia de uso recae en el pretérito pluscuamperfecto.

Analizando los contenidos del verbo se distinguen los que son implícitos de *tiempo*: 'recuerdo/hubiera sido recordado', 'me acuerdo', 'dura', 'ha degenerado', 'solía' y 'acabé/acabaron'. Los dos primeros implican un tiempo pasado, y 'solía', que ha sido ya citado con anterioridad, un tiempo habitual. El *espacio* se incluye en el contenido de 'hay', 'quedaba' (con el sentido de 'estaba')/'quedara', 'paraba' (con el sentido de estaba con frecuencia), 'estaba', 'cercaba', 'había reemplazado', 'habían dejado', 'se presentó', 'fuimos juntándonos' y 'entré/entró' (a su vez, implícito de movimiento). Una indicación de *movimiento* se efectúa en 'pasa' (incitación al movimiento), 'viene/venís/venía/vinieron/vinieron caminando', 'había ido/fueron/fue/fui', 'crucé/nos cruzamos' y 'salía/salieron' (asimismo, implícito de espacio), y una implicación del mismo en 'ha escrito', 'trabajaba', 'había guerreado', 'había forzado', 'palpó', 'estaba compilando' y 'fue filiando' = 'fue poniendo en fila'.

Así como la expresión del tiempo y su implicación tiene un carácter subjetivo, aunque en los verbos con una doble implicación de espacio y tiempo se indique un espacio como punto de referencia (esperaba en el jardín, que puede ser interpretado como 'durante algún tiempo estuvo en el jardín'), la expresión del movimiento, de naturaleza objetiva, implica un espacio, de forma que toda actividad o movimiento realizado cuenta con un lugar de realización, pero la expresión del mismo sólo se hace necesaria en casos como 'salir' y 'entrar', entre otros.

Tanto en *La intrusa* como en *El indigno* se da una constante en cuanto al uso reiterativo de algunos verbos, como es el caso de 'sentir' y 'temer'.

Los lexemas que modifican el contenido verbal en el aspecto relativo al *tiempo* son 'siempre', 'ahora', 'hoy', 'ya', 'nunca', 'anteanoche', 'luego', 'entonces' y 'después'. 'Siempre' y 'nunca' tienen un carácter absoluto y signo positivo y negativo, respectivamente. 'Ahora', 'hoy' y 'ya' indican relación con el presente, 'anteanoche' y 'entonces' con el pasado, y 'luego' y 'después' con el futuro. El *espacio* está representado por 'ahí', 'adentro' y el *movimiento* por 'despacio'.

Historia de Rosendo Juárez

Siguiendo el afán de Borges de situar la narración en un tiempo determinado se puntualiza que la transmisión de los hechos tuvo lugar hacia mil novecientos treinta y tantos, cuando el agente o protagonista de la historia se la refiere al escritor, que a su vez es el transmisor que cuenta los sucesos al lector.

El microcontexto clave *Historia de Rosendo Juárez* pone de manifiesto un mundo de hombres donde un ser humano no tiene el valor de lo único sino el de uno más, y donde la mujer aparece en el transfondo de la escena, ya que “un hombre que piensa cinco minutos seguidos es una mujer no es un hombre sino un marica”.

El macrocontexto ideológico destaca la paradoja de cómo la muerte violenta de un hombre en vez de traer la cárcel y la condena brinda a su ejecutor la ocasión de entablar una amistad que redunde en su beneficio personal; el caciquismo, el padrinzago y la influencia política hacen que las leyes sean abolidas; la violencia es el medio de alcanzar una posición; es el instinto frente a la razón (“Esa noche aprendí que no es difícil matar a un hombre o que lo maten a uno”).

La acumulación de paradojas resta coherencia a la narración, en donde para evitar el anatema de cobarde un amigo del protagonista encuentra la muerte, mientras que éste al aceptar el apelativo consigue la estimación de los demás.

La macroidea que subyace en el macrocontexto ideológico es el concepto de muerte, contraponiéndose al de la vida.

El macroespacio semántico, cuadro del macrocontexto ideológico, pone de manifiesto una situación de índole objetiva cuya área geográfica es la ciudad de Buenos Aires, considerada como un macroenclave, al que se le contrapone un microenclave; el bar donde el protagonista, Rosendo Juárez, narra la historia a Borges, siguiendo la táctica habitual en el escritor de proporcionar dos situaciones distintas en la narración, arrojándose este último el papel pasivo de oyente.

En el microespacio semántico se recogen las frases que lingüísticamente expresan los tres conceptos que nos interesan (A) *Tiempo*: 1) “En el almacén, una noche me empezó a buscar un mozo Garmendial” (p. 41), 2) “Fue tropezar Garmendia y fue venirmele yo encima...” (p. 41), 3) “A la oración pasaron a buscarme dos vigilantes” (p. 42), 4) “No habían dado las doce cuando los forasteros aparecieron” (p. 47), 5) “Desde mi vuelta me he afincado aquí” (p. 48). El punto de referencia para la connotación temporal es un espacio en (1), una actividad que antecede a otra en (2) (4) y un suceso en (3) (5).

La indicación de (B) *espacio* se hace expresa en las siguientes ma-

croestructuras lingüísticas: 1) "En fin, cada uno nace donde puede" (p. 40), 2) "Sin mayor apuro me dijo que me iba a mandar a Morón, donde estaban preparando las elecciones" (p. 43). En (1), donde se recoge una opinión, el contenido es de carácter subjetivo, y 'donde' tiene la interpretación de 'en el lugar que', mientras que en (2), de contenido objetivo, el lugar está explícito (Morón), y 'donde' puede ser interpretado como 'en cuyo lugar', con la subsiguiente explicación relativa al lugar geográfico. (C) El *movimiento* se encuentra explícito en el contenido de (2) del apartado *tiempo*, y en 1) "Yo iba por la derecha del callejón y él iba por la izquierda" (p. 41), 2) "Me lo puse, me acomodé el chambergo y volví al almacén" (p. 41). En (1) y (2) el movimiento se expresa por medio del contenido léxico (verbo) y de la estructura lingüística (conjunción y yuxtaposición). Todas estas macroestructuras lingüísticas tienen una naturaleza objetiva, en relación con su contenido.

El *tiempo* no está indicado por medio de frases adverbiales y el *espacio* se encuentra representado por "de ahí".

Las microestructuras lingüísticas en forma de circunstancias que completan o extienden el significado del verbo o del nombre, comprenden el concepto de *tiempo* en "hacia mil novecientos treinta y tantos", "con los años", "hasta el alba", "en su tiempo", "cinco minutos seguidos", "al otro día" y "días después del velorio", y el de *espacio* en "en el almacén", "desde un rincón", "ante una de las mesitas", "medio abrió la puerta *del almacén*", "para el lado del arroyo", "atrás de un horno de ladrillos", "al almacén" y "me dijo que era *del Norte*".

En las expresiones idiomáticas hemos de distinguir las correspondientes al aspecto *tiempo*: "en seguida", "hacia mucho tiempo", "de lejos", "en fin", "al fin", "muchas veces", "de una vez", "veinticuatro horas", "al principio", "durante años", "entrado en años", y al *espacio*: "más allá", "en mi lugar".

Los lexemas con una función de elemento determinado, con respecto al determinante (verbo) aluden al *tiempo*: 'noche', repetido frecuentemente, 'momento', 'la última', 'tiempo', 'días', 'mañana', 'los viejos', 'domingo', al *espacio*: 'zanjón' y 'arroyo'; (las denominaciones de espacios no incluidas en circunstancias atribuidas al determinante son escasas).

Las denominaciones de tiempo son de índole subjetiva, a excepción de 'viejos'; las concernientes a espacios son de carácter objetivo.

Los términos representativos de barrios o áreas geográficas que constituyen el mundo vital del protagonista son el Maldonado, la Floresta, San Telmo, Concepción del Uruguay (éste por referencia familiar), Morón y la República Oriental.

Una alusión al *movimiento* se encuentra en el elemento determinado 'vueltas', de naturaleza objetiva.

En cuanto a la determinación del nombre, cuando adquiere una connotación de *tiempo*, se hace patente en ‘antiguo’, ‘última’ y ‘viejo’ (‘seguidos’ ha sido ya citado en una circunstancia temporal). La determinación con lexemas, cuyo contenido haga alusión a una cualidad referente a un *espacio*, se realiza por medio de ‘oriental’. El concepto de *movimiento* no tiene representatividad en este apartado.

Los tiempos y aspectos verbales utilizados en *La historia de Rosendo Juárez* muestran restricciones concernientes al pretérito anterior y potencial compuesto del modo indicativo, y en el subjuntivo se aprecia la ausencia del pretérito perfecto, y del futuro imperfecto y perfecto, notándose, como es habitual, una mayor incidencia en las restricciones que afectan al aspecto perfectivo que a los tiempos verbales. El incremento de uso está relacionado con el pretérito indefinido que supera en mucho la incidencia que se registra en el presente y en el pretérito imperfecto, en orden de frecuencia de uso; todos ellos del modo indicativo. El mayor uso del pretérito indefinido está conectado con la acumulación de sucesos, la falta de cambio de planos situacionales en la narración, donde el agente de la misma se refiere frecuentemente al pasado, desconectándose del momento presente de ese pasado, así como a la no intervención de Borges como contrapunto que represente el momento actual; otro factor es el interés de Juárez por la narración de sucesos en menoscabo de la descripción o explicación de pormenores relacionados con una situación determinada.

Las formas del aspecto progresivo cuentan con una paridad entre las que se refieren al presente (va entendiendo) y las que lo hacen al pasado (andaba tramando).

El contenido verbal puede ser implicativo de *tiempo*: ‘prosiguió’, ‘empezó’, ‘insistió’, ‘previno’, de *espacio*: ‘están’, ‘saco/sacó’, ‘me senté/estaba sentado’, ‘puso/había puesto’, ‘estaba acomodado’, ‘fue hallado’, ‘entré/había entrado’, este verbo implica, a su vez, moción, y de *movimiento*: ‘destrozan’, ‘abrió’, ‘firmé/firmá’, este último como una incitación para realizar tal actividad, ‘mojó’, ‘alcanzó’, ‘escribio’, ‘nos trabamos’, ‘pagó’, ‘solté’, ‘había vistado’, ‘me acompañó’. La expresión de movimiento cuenta con una variedad de lexemas que actúan como elementos determinantes: ‘vuelvo/volví/ha vuelto’, ‘salgo/salimos/sali’, ‘vino’, ‘se fue/fui/iba’, que a su vez implican un espacio, ‘se me acercó’, este último verbo puede tener un matiz subjetivo (“me estoy acercando a lo que quiero contar”). Verbos, que normalmente son utilizados para indicar movimiento, se emplean en un sentido metafórico, con un sabor marcadamente local (“me corrí a la República Oriental”...).

El encuadre del submicroespacio semántico se completa con la mención de los términos léxicos que modifican el contenido verbal, pudiendo estar relacionados con el aspecto *tiempo*: ‘ahora’, ‘ya’, ‘siempre’, ‘nunca’,

'todavía', 'después', 'entonces' 'luego'. Se observa una repetición considerable del término 'ya', así como de 'ahora', aunque éste incide con menos asiduidad. "En la vida" suple metafóricamente a 'nunca' en una ocasión. El aspecto *espacio* se manifiesta de manera más restringida: 'encima', 'adentro', 'aquí', y el de *movimiento* carece de representación.

El encuentro

La situación del cuento en el tiempo es hacia 1910, "el año del cometa y del centenario". El espacio está circunscrito a la quinta Los Laureles, ubicada al norte de Argentina, lejos de una gran ciudad. Se pone de manifiesto la relatividad del tiempo, dependiente del agente perceptor ("el tiempo de los niños, como se sabe, fluye con lentitud") y de la naturaleza de lo percibido ("hay hechos que no se sujetan a la común medida del tiempo"). Este puede proporcionar reacciones viscerales ("Yo sentía el miedo de lo demasiado tarde").

Borges sigue su tendencia habitual de elegir un agente de la narración que actúe como protagonista, que en este caso son dos: Maneco Uriarte y Duncan, y un observador: el escritor en la época de su niñez. La historia, que en un principio se cuenta al lector, se refiere, posteriormente, en 1929, a un amigo, el comisario retirado José Olave. Uriarte y Duncan son los protagonistas animados de la historia pero, curiosamente, hay dos protagonistas inanimados: una daga y un cuchillo, a los que se les confiere la facultad de movimiento y de sentimientos propios ("en su hierro dormía y acechaba un rencor humano").

El macrocontexto clave *El encuentro* recoge la situación dramática en la que las armas, después de un largo caminar, se reúnen de nuevo. El mundo alucinado de Borges da vida, confiriendo una autonomía de movimiento, a lo inanimado. La idea que subyace en *El encuentro* es la del odio, que alcanza, no solamente a los hombre sino también a las cosas. La paradoja es que las armas no se destrozan a sí mismas sino a los hombres, y por consiguiente no hay vencedores ni vencidos.

El macrocontexto ideológico recoge la idea de la lucha física como medio de resolver un sentimiento de rivalidad sobre el que no se dan razones. También se manifiesta la actitud cruel e irresponsable de la niñez, en boca de Borges ("yo anhelaba que alguien matara, para poder contarlo después y para recordarlo").

De nuevo surge la violencia como medio de saldar diferencias, de eliminar lo que molesta. La sociedad tiene sus propias normas pero éstas se burlan, y el caciquismo es la forma de comportamiento que resuelve problemas ("Todo se arregla en Buenos Aires; alguien es siempre amigo de

alguien”). La realidad social muestra una indiferencia ante la violencia, aun entre aquellos que se llaman amigos.

El macroespacio semántico engloba una situación de naturaleza objetiva donde se manifiesta el mundo subjetivo del sentimiento, guiado por costumbres atávicas. La situación tiene dos enclaves: el interior de una casa y el exterior en el jardín. En ambos sitios hay un grupo de alrededor de doce personas, incluido un niño.

Las frases, que dentro del microespacio semántico comprenden la expresión de (A) *tiempo*, se circunscriben a 1) “Había empezado a oscurecer cuando atravesamos el portón de la quinta” (p. 52), 2) “Fue entonces cuando dijo con voz muy baja...” (p. 57), 3) “antes de los Podestá y de Gutiérrez casi no hubo duelos criollos” (p. 58), 4) “Me oyó con atención profesional y después me dijo...” (p. 58), 5) “Habían dormido, lado a lado, en una vitrina, hasta que las manos las despertaron” (p. 60); en esta frase se da una combinación de indicación de espacio y de expresión de tiempo. La indicación de (B) *espacio* corresponde a 1) “recuerdo... y una ventana desde la cual se divisaba una glorieta” (desde la cual = desde donde) (p. 53), 2) “La tradición exige que los hombres en trance de pelear no ofendan la casa en que están y salgan afuera” (p. 55). Una connotación de (C) *movimiento* se manifiesta en 1) “Cerró inmediatamente la vitrina, yo le seguí” (p. 54), 2) “al fin, como cansado, se levantó y le dio un puñetazo” (p. 55), 3) “Caminamos entre árboles, dejamos atrás la glorieta” (p. 56). Las frases indicativas de movimiento implican tiempo, puesto que el movimiento expresado en la primera frase antecede al involucrado en la segunda. Todas las macroestructuras lingüísticas anotadas tienen un contenido de carácter objetivo, a excepción de (3) (5), en el aspecto relativo al tiempo; (3) conforma la expresión de una opinión y (5) encierra un sentido metafórico; en el aspecto referente al espacio la excepción alcanza a (1) (2 = opinión generalizada).

Las frases adverbiales relativas a la expresión de *tiempo* tienen su representación en “desde entonces”, “de pronto”, “antes de”, “hasta que”, estas dos últimas están citadas en las macroestructuras lingüísticas. La indicación de *espacio* carece de protagonismo.

Las circunstancias que extienden el significado del verbo o del nombre, como complemento de los mismos, cuentan con una variedad de formas en relación con el concepto de *tiempo*: “en lo primero”, “a fines del siglo”, en ambas se da una implicación de espacio en el tiempo, “esa tarde”, “hacia 1929”. Recordemos que nos interesa únicamente la diversidad de formas, y no las posibles maneras de expresar el contenido temporal de la circunstancia. Las circunstancias conciernen al *espacio* en “pueblos del Norte”, donde se indica la identificación de unos lugares, “hacia el río”, “con la larga ciudad”, “entre mayores”, implicativo de espacio, “por el

lado de Pergamino”, “desde el suelo”, “sobre la mesa de caoba”, “cerca de Pergamino”, “bajo el cielo”.

Las expresiones idiomáticas indicativas de *tiempo* abarcan: “cada mañana”, “mis nueve o diez años”, “a la vuelta de los años”, “por fin”, “en aquel tiempo”, “al principio”, “más de una vez”, “hace tantos años”, “durante mucho tiempo”. El *espacio* se pone de manifiesto en “a la cabeza”, “en el centro”, “lado a lado”, mencionada en una de las macroestructuras lingüísticas, y el *movimiento* adquiere carta de representatividad con “paso a paso”, “yendo y viniendo”.

Como parte del submicroespacio semántico se encuentran los lemas, que con una función de elemento determinado (sujeto, objeto, circunstancia sin partícula), hacen referencia al *tiempo*: ‘año (s)’, ‘tiempo’, ‘el mayor’, ‘fechas’, ‘adultos’, ‘temporada’, ‘fin’. Una alusión al *espacio* forma parte del contenido de ‘caserón’, ‘país’, ‘habitaciones’, ‘sala de billar’, ‘galería’, ‘glorieta’, ‘campito’, ‘cantero de césped’, ‘lugar’, ‘establecimiento de campo’. Pergamino, Buenos Aires, el Retiro y Tapalquén son términos representativos de demarcaciones geográficas o de zonas. El *movimiento* carece de representación.

Las microestructuras lingüísticas referidas al tiempo son de índole subjetiva, a excepción de ‘el mayor’ y ‘adultos’, que conllevan una apreciación objetiva. El léxico que contiene el concepto de espacio trata a éste de manera objetiva, salvo ‘país’, ‘lugar’, aunque de carácter genérico, tiene una ubicación específica en el contexto (“este lugar”).

Otro de los apartados del submicroespacio semántico corresponde a los términos léxicos que determinan cualitativamente al elemento determinado por el verbo (nombre), añadiéndole un matiz de *tiempo*: ‘antigua (s)’, ‘grande’, con la acepción de ‘mayor’, ‘vieja’, ‘siguientes’, ‘primera’. La expresión de *espacio* se manifiesta por medio de ‘larga (o), (os)’. El *movimiento* se expresa con ‘movedizo’.

Las restricciones de uso que se advierten entre los tiempos y aspectos verbales afectan al pretérito anterior y al potencial simple y compuesto del modo indicativo, así como al pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto y futuro imperfecto y perfecto del modo subjuntivo, apreciándose una utilización restringida del aspecto perfectivo, lo que trae como consecuencia que el estilo narrativo adquiera más dinamismo. La incidencia de empleo muestra una clara preponderancia del pretérito indefinido al que le siguen el pretérito imperfecto y el presente, en una relación de prioridades, todos ellos pertenecen al modo indicativo. El tiempo futuro tiene una representatividad muy escasa. En el modo subjuntivo una relativa incidencia en el uso recae sobre el pretérito imperfecto. El aspecto progresivo da un índice paritario en el uso de las formas en pasado (iban oscureciendo) y del presente (van declinando), siempre en un porcentaje reducido.

El contenido de los lexemas, con una función de elemento determinante, en conexión con el aspecto *tiempo*, se expresa por medio de 'duró/duran', 'tardé', 'demoró', 'insistió', 'recuerdo/recuerde', 'concluye', 'acabó/acababa', 'solía', 'había previsto', 'prosiguió', 'haba empezado', los tres últimos pueden hacer referencia a un suceso (previó la derrota) o a una actividad (prosiguió hablando). El aspecto *espacio* comprende: 'me perdí', 'busco/buscaron', 'quedaron/quedó', 'reúne', 'rodeaban', 'había', 'retrocedía', 'había penetrado', 'van declinando', 'había ido juntando', salvo 'quedar', 'haber' y 'declinar', el resto implica, asimismo, movimiento. El aspecto *movimiento* se indica a través de 'me escurri', 'seguí', 'salgan/salimos', 'caminamos', 'iban', 'se levantó' y se implica en 'trajeron', 'exploré', 'llevó', 'prendió', 'abrió', 'cerró', 'dio', 'cargó' (usado en esgrima), 'se inclinó', 'tembló/temblara', 'peleaban', 'manejan', 'habían vistado', 'suelten', 'agárrense'.

Completando el encuadre del submicroespacio semántico, tenemos los términos léxicos que modifican el contenido del verbo en el apartado de *tiempo*: 'ya', 'entonces', 'después', 'aún', 'siempre', 'ahora', 'pronto', 'antes', 'nunca', 'largamente' = por mucho tiempo; en el aspecto *espacio*: 'aquí', 'ahí', 'afuera', 'atrás', estos dos últimos mencionados en las macroestructuras lingüísticas. El *movimiento* carece de representatividad.

CONCLUSIONES

Vamos a analizar los puntos coincidentes en los cuatro cuentos estudiados, para poder establecer las constantes que se verifican en los diversos apartados y aspectos que hemos considerado. A excepción de *El indigno*, donde no se establece la fecha determinada en que tienen lugar los sucesos relatados, Borges se preocupa de que quede constancia del tiempo y el lugar en cada uno de esos cuentos. El carácter realista que se otorga a los relatos favorece la superposición de secuencias con relatores y oyentes, a excepción de *El encuentro*.

Los diversos microcontextos claves evidencian aspectos en la vida de un hombre (*El indigno*, *Historia de Rosendo Juárez*), un aspecto marginal (*La intrusa*) y una situación (*El encuentro*).

El componente primordial en los distintos macrocontextos ideológicos es, salvo en *Historia de Rosendo Juárez*, el odio como motivo de acciones violentas; tal odio está generado por reacciones patológicas en *La intrusa* y *El indigno*. Las macroideas muestran a la muerte como vencedora de la vida.

El macroespacio semántico en las diversas narraciones pone de manifiesto situaciones con un componente objetivo, que tienen como marco un

enclave doméstico, dentro de un macroenclave geográfico específico. Un mundo subjetivo de índole visceral se enseñorea del espacio, dando lugar a una acción violenta, que generalmente acontece en un lugar al aire libre.

El microespacio semántico en el aspecto *tiempo* muestra una constante en el uso de frases temporales con 'cuando', y de circunstancias indicativas de tiempo o espacio, a lo que le sigue la frase conjuntiva. El número de macroestructuras lingüísticas es similar en todas las narraciones difiriendo una de ellas en dos. En el aspecto *espacio* la constante se advierte en el empleo de 'donde', con la excepción de *El encuentro*, donde se hace uso de las formas "desde la cual" y "en que"; dos es el número de tipos de frases usadas en cada una de las narraciones. La forma conjuntiva y el contenido verbal marcan una constante en la expresión de *movimiento*, siendo tres el número de frases registradas en dos cuentos, y dos las que figuran en los otros dos. El aspecto *tiempo* es el que cuenta con más representatividad numérica en el conjunto de las macroestructuras lingüísticas.

No se verifica ninguna constante en el uso de frases adverbiales indicativas de *tiempo*, así como tampoco sucede con las de *espacio*, siendo algo más numerosas las primeras que las segundas.

En relación con las circunstancias que expresan *tiempo* se registra una constante con 'en', y en las que indican *espacio* con 'desde', sumando más las segundas que las primeras.

Las frases idiomáticas tienen una constante en el aspecto *tiempo* con "al principio", careciendo de ella tanto en el apartado de *espacio* como de *movimiento*; el número de formas expresivas de tiempo supera en mucho al resto de los aspectos.

Dentro del submicroespacio semántico no se advierte ninguna constante concerniente a los aspectos de *tiempo*, *espacio* y *movimiento*, en relación con los lexemas que están determinados por el verbo (nombre), aunque sí incidencia (tres veces) del término (el) 'mayor' = tiempo, de 'almacén' (dos veces) = espacio y de 'viaje' (tres veces) = movimiento. El número de términos indicativos de tiempo supera a los de los otros dos aspectos.

La determinación del nombre por medio del adjetivo cuenta con una constante relativa (tres veces) en los términos 'antiguo (a) (s)' y 'viejo (a)', dándose una mayor incidencia en el aspecto *tiempo*.

La constante observada en el uso de los tiempos y aspectos verbales muestra al pretérito indefinido como el tiempo verbal preferido por Borges en las narraciones analizadas.

En cuanto al contenido verbal se establece una constante en la utilización de formas verbales que implican movimiento (escribir) y que lo expresan (ir, venir). Cuantitativamente, los verbos cuyo contenido implica

movimiento son los más numerosos, seguidos muy de cerca por los que implican espacio.

Los términos modificadores del verbo cuentan con constantes en el aspecto *tiempo*: 'ahorá', 'ya', 'nunca', 'después', 'hoy', y con una sola constante en el aspecto *espacio*: 'aquí', siendo más numerosas las formas indicativas de tiempo.

La apreciación cuantitativa de los distintos microespacios semánticos da un mayor protagonismo a las expresiones de *tiempo*, y los lexemas de los submicroespacios semánticos también muestran una preferencia por los contenidos que hacen referencia al tiempo, estando éste seguido de las expresiones indicativas de espacio en ambos casos, aunque el aspecto de movimiento tenga una mayor incidencia en el segundo.

Teniendo en cuenta las constantes o constantes relativas que hemos observado en los diversos micro y submicroespacios semánticos, podríamos formular una frase temporal introducida por 'cuando' cuyo contenido es una muestra de tales constantes, pasando por alto la artificialidad de la misma:

- Cuando el mayor vino desde el viejo almacén, ya aquí, nunca fue de viaje al principio -

La naturaleza referencial del lenguaje es restrictiva, ya que muchos lexemas, entre los que se hallan los indicativos de tiempo, son abstracciones mentales, e incluso los que hacen alusión al espacio tendrían referencia si se pudiese visualizar tal espacio de una manera global, y no de manera parcial, como lo hace el hombre, pero, sin embargo, el tiempo es un punto de referencia importante en relación con actividades y sucesos, como se ha podido comprobar en el análisis que hemos realizado de los cuatro cuentos de Borges. El tiempo existe como punto de referencia a una sucesión de actividades.

Nota

1. Jorge Luis Borges, *El hacedor*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, p. 141.